

El Verso

Entre la realidad y la forma
se alza el verso, con todos los ven-
tajas del jugador de ajedrez y ningún
mo de sus extravagantes enajenados. Di si-
quiera el soneto, tan recovido il, tan
cruzado de heces. Pues al pie lo acan-
tito, lo precipito por dentro, abombó en
límites para que una historia completa
empiera en una palabra tan triste como
sta. Es el verso sin sonido, el verso
por sí mismo, sonando siempre que se le
taeta con la boca, caso ension de sub-
sonido, pero evidente y prolongado.

Duerme la rosa, el soldado y sus

predicaciones. La guerra sólo aspira
a esto, a un presente sin futuro,
pero no sostenida con una mano
día siguiente. La rosa puede seguir
aquí, dijérase hasta por término de
muerte, o una realidad, al fin y
al cabo, contradictoria: una traición
al tiempo, un poco de falso iluminado.

El verso es distinto a todo esto,
ni realidad encopida ni prosa de marica-
do descalabrada, de un sólo verso ma-
con multitud de garritas, soldadas y
otras cuestiones.

Respecto al mito que he me, a
los puntos de antes de la guerra, no

ci a uná un acriens por pú to-
 da traxim multitud de vates nuevos,
 msa sedndos y una causa pu pmanee
 aun en entredicho, la pú, ante todos
 los un.

Para algo ha de servir un senplón,
 acto y rejudo a muchos otros públca,
 una revolución tal y aun pú todavia
 drangem de pome de abardarla.



In Habana
 Agosto 66

